

## El secreto de un viñedo fructífero

Mayo 2, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Juan 15:1-8

*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup> Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. <sup>3</sup> Ustedes ya están limpios, por la palabra que les he hablado. <sup>4</sup> Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. <sup>5</sup> Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer. <sup>6</sup> El que no permanece en mí será desechado como pámpano, y se secará; a éstos se les recoge y se les arroja al fuego, y allí arden. <sup>7</sup> Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran y se les concederá. <sup>8</sup> En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En los días precedentes a este discurso de Jesús sucedieron muchas cosas de suprema importancia: el anuncio de la traición de Judas, el lavamiento de los pies de parte de Jesús a sus discípulos, el anuncio de la negación de Pedro, la celebración de la última cena –la primera Santa Cena–. A esta altura, los seguidores de Jesús tenían muchas cosas para digerir. Debemos tener este contexto en mente para reconocer la profundidad de estas palabras de Jesús antes de su crucifixión.
- El mensaje de Jesús tiene como tema principal la relación entre los discípulos –todos los creyentes– y él. En pocas semanas Jesús ascenderá visiblemente a los cielos, dejando de

estar visiblemente presente entre los suyos. Este es, entonces, el momento de reafirmar la importancia de **permanecer** firmes en la obra de Jesús y en su persona.

- Jesús es ahora la vid verdadera. Anteriormente, Israel era la vid que el Padre había plantado en el mundo y en la historia para mostrar al verdadero Dios a toda la creación. Lamentablemente, Israel falló en producir buenas uvas: de ahí las palabras de juicio de Jesús a quienes se reconocieron especiales para Dios, pero no reconocieron cómo glorificarlo haciendo su voluntad.
- Estos pasajes del Antiguo Testamento son el trasfondo del discurso del Señor Jesús:
  - Oseas 10:1: *“Israel es una viña frondosa y muy fructífera, pero la abundancia de sus frutos fue semejante a la abundancia en sus altares. ¡Mientras más le produjo la tierra, más aumentó sus ídolos!”*
  - Isaías 5:7: *“La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel... Esperaba él justicia, y solo hay injusticia, equidad y solo hay iniquidad.”*
- Jesús se proclama ahora como la vid verdadera. Él trae justicia y equidad al precio de su crucifixión y muerte. Este fruto de Jesús nos reconcilió con Dios, nos consiguió el perdón de nuestros pecados y nos recibirá en el cielo eterno al final de los tiempos. Así, por su obediencia, permaneciendo en la voluntad divina, Jesús glorificó a su Padre.
- Los discípulos somos los pámpanos, las ramas de la vid, los sarmientos tiernos y verdes de donde vendrá el fruto. Si producimos frutos de justicia y equidad, seremos podados para producir más y mejor. Si no producimos lo que la voluntad de Dios espera, seremos cortados y quemados. Jesús hace bien evidente en el v 6 esta sentencia de juicio y condenación: *“El que no permanece en mí, será desechado como pámpano, y se secará; a éstos se les recoge y se les arroja al fuego, y allí arden”*.

# Para el Camino

- ¿Cómo evitar el juicio divino y cómo hacer para que el Padre en los cielos sea glorificado con nuestros muchos frutos? Jesús no solo sentencia, sino que establece el fundamento de una vid fructífera: “Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que **permanece** en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer” (v 5).
- Para producir buenos y muchos frutos hay que estar **limpios** y **permanecer** en Cristo. Jesús dice que él nos ha limpiado con su palabra (v 3). Es la palabra del perdón de los pecados la que nos hace **limpios** delante de Dios. Esa misma palabra nos permite **permanecer** en Jesús para que no andemos a la deriva por la vida, sino que vivamos concentrados en hacer la voluntad de Dios y llevemos los frutos que su amor produce en nosotros.
- En nuestra tradición cristiana enfatizamos que la forma de permanecer en Cristo es también a través de la Santa Cena. Porque cada vez que participamos de ella, comiendo el cuerpo y tomando la sangre de Cristo, escuchamos sus palabras de perdón y sus promesas de vida eterna. Jesús está contando esta alegoría de la vid y los pámpanos apenas horas después de haber celebrado la Santa Cena con sus discípulos.
- En el Bautismo, Dios nos planta como vid en su reino. Con su Palabra y la Santa Cena nos riega constantemente, e para que permanezcamos en él y produzcamos los frutos que él tiene preparados para nosotros.
- El lenguaje eucarístico de Juan 6:44-65 sella esta enseñanza de Jesús. El versículo 56 dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él”. Es solo cuando Jesús está en nosotros y nosotros **permanecemos** en su enseñanza –provista por las Sagradas Escrituras– que podemos llevar mucho fruto, y así glorificar a nuestro Padre en los cielos.

- Los frutos que producimos los cristianos son los que vienen como resultado del amor de Dios en nosotros. Son pensamientos y acciones de amor por nuestro prójimo. El fruto del Espíritu que San Pablo describe en Gálatas es *“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”* (Gálatas 5:22-23). Este es un buen catálogo que, puesto en acción, produce buenas obras.
- Jesús promete que, si permanecemos en él y en su Palabra, podemos pedir lo que queramos y se nos concederá. Pero necesitamos aclarar que pedir lo que uno quiere no se refiere a lo que queremos en nuestro egoísmo y capricho, sino a lo que queremos de acuerdo con la voluntad de Dios que está enfocada en Gálatas 5:22-23 y que beneficia a nuestro prójimo. Tenemos un ejemplo en Jesús, quien nos amó al punto de sufrir y morir por nosotros.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué significa para ti que **la palabra** de Jesús te ha limpiado? ¿Cómo hace Jesús eso en ti?
2. Si uno no está limpio espiritualmente no puede producir frutos en el reino de los cielos. ¿En qué consiste esa limpieza? ¿Cómo te mantienes limpio?
3. Jesús enfatiza el hecho de que no podemos producir buenas obras si no **permanecemos** en él. El evangelista Juan usa el concepto de **permanecer** más que ningún otro escritor de la Biblia. **Permanecer** en Jesús es la clave de una vida fructífera en paz y buenas acciones. ¿Cómo permaneces firme en Jesús?
4. Jesús dice también que él **permanece** en nosotros. Él vino primero a nosotros, él nos limpió perdonando nuestros pecados, se hizo un lugar en nuestro corazón y

ahora viene a habitar en nuestro medio. Con él en nuestra vida, tenemos la fuerza para **permanecer** firmes en la fe. Estas palabras de Jesús son un aviso de que vendrán tribulaciones, y algunas de ellas muy serias, que intentarán sacudir nuestra confianza en Dios. Estaremos tentados a fluctuar (Efesios 4:14) en lugar de **permanecer** en la enseñanza de Jesús. ¿Alguna vez estuviste tentado de abandonar tu fe en Dios? ¿Cómo has permanecido firme en Cristo?

5. ¿Qué quiere decir que si permanecemos en Jesús podemos pedir lo que queramos y Dios nos lo concederá? (v 7). Evidentemente, en la práctica vemos que Dios no siempre concede todo lo que le pedimos. ¿Cómo, entonces, se cumplen en ti estas palabras de Jesús?